

RINCÓN POR RINCÓN

Washington
está en León

JAVIER CALVO



Luis Fernando Esteban es un tipo formidable, un pregoneiro de León, un altavoz, un paisano de los pies a la cabeza, de esos que, casualidades de la vida, ejerce de representante de una tierra a la que llegó casi sin querer. Ya se sabe, cosas del destino.

Este gran hombre, cubierto de sabiduría (y de canas, lo reconoce), apasionado de las causas más nobles, y entregado a todo tipo de fines altruistas, ejerce de cónsul honorario de España en el estado de Washington.

Ahora que su vida ha perdido algo de vértigo (siempre ha vivido en un avión), Fernando Esteban ha multiplicado su entrega a un objetivo tremendamente apasionante: reafirmar a León como sede de la Universidad de Washington, multiplicar la presencia de los alumnos de Estados Unidos en una tierra que siempre le ha mirado con cariño y conseguir que ese entrañable sentimiento de unidad entre León y Seattle se convierta en un puente que rompa la distancia física que separa a la capital leonesa y al estado norteamericano.

Una década atrás, Fernando Esteban hizo de 'maestro de ceremonias' en el primer acercamiento entre León y Seattle. Él, que apenas conocía León, se sintió fascinado por el empeño de quienes desde esta tierra creían en algo que parecía imposible: lograr que la undécima universidad del mundo fijara precisamente en la capital leonesa una de sus dos sedes en Europa.

Aquello fue una historia milagrosa, salpicada de cariño, entendimiento a primera vista y un elevado grado de complicidad que, aún hoy, resulta difícil de entender para quienes no vivieron en primera persona aquella extraordinaria aventura.

Fuera por una empatía imposible de imaginar hoy en día, fuera por esa honestidad y generosidad que siempre estuvo presente en las conversaciones, lo cierto es que la

Universidad de Washington apostó por León como su eje europeo.

Hoy más de un millar de estudiantes universitarios de Seattle han cursado estudios en León y Fernando Esteban deja ver en sus ojos la misma ilusión que tuvo el primer día.

En no pocas ocasiones, cuando toma café con William H. Gates (sí, el padre de Bill Gates), o cuando almuerza con Jeff Bezos (sí, el padre del propietario de Amazon), Luis Fernando Esteban les cuenta con pasión que en León ha germinado una semilla formidable, la que une a dos culturas capaces de fusionarse para poder crecer de la mano. A ellos, y a otras buenas decenas de prebostes norteamericanos, les narra con entusiasmo las bondades de un proyecto nacido desde la discreción y enriquecido sin estridencias, pero con mucho esfuerzo.

El tiempo, con seguridad, hará justicia con su nombre y le reconocerá el empeño de quien sin conocer León se entregó a sus brazos sin miramientos y quien, desde la distancia, se siente tan leonés como el que más.

En su última visita plasmó un deseo: «El próximo objetivo debe ser crear empleo de forma conjunta». Lo dice quien toma café con William H. Gates o almuerza con Jeff Bezos, quien piensa en León con la ilusión de un niño, quien cree que no hay fronteras ni barreras para el que pone todo el corazón en un objetivo y quien mira el Palacio Conde Luna –sede de la Universidad de Washington en Europa– con la seguridad de que representa presente y mucho futuro.

Queda un largo camino por recorrer. En silencio, como siempre, pero si hay una ventana abierta al futuro, si hay motivos para creer en aquello que aún está por venir, uno de ellos es con seguridad la Universidad de Washington. Y todo gracias a personajes tan únicos como Luis Fernando Esteban.

CARTAS AL DIRECTOR

Duque de Lerma,
edificio y calle

El motivo de esta carta es que me gustaría saber por qué en Valladolid hay un edificio y una calle con el nombre de Duque de Lerma. Mis nietos dormidos saben, más que yo despierto, así es que cuando acuden a mí para preguntarme algo de historia es porque no lo encuentran en libros, ni en la profe, ni en la calle, ni en ninguna parte. La pequeña, con nueve años, hoy me ha dicho: «Estoy estudiando de cuando se trasladó la corte de Madrid a Valladolid y luego otra vez a Madrid, y hay una cosa que no entiendo, explicame, abu, porque hay en Valladolid un edificio y una calle dedicada al Duque». No he sabido contestarle, debe de haber algún motivo, cariño, la he dicho, intentaré averiguarlo y te lo diré, por esto si alguien lo sabe, por favor que me lo cuente. Gracias.

FÉLIX SANZ, EL ABUELO

Olvidan el pasado

«Olvidan el pasado, miran con indiferencia el presente y temen el futuro, eso genera inquietudes y tapa la perspectiva». Muchos españoles, sobre todo los políticos españoles, no tienen en cuenta el pasado, que debería ser la escuela del aturrido presente y la escarmentada proyección y perspectiva del futuro incierto. «No he nacido para un solo rincón; mi patria es todo el mundo»; aquí, en España, que se lo digan a ciertos sectores sociales de Cataluña y País Vaco, que quieren retroceder más de cinco siglos en la historia, siempre pensando que su rincón y ombligo regional es el más bonito, puro y singular de España. «La razón trata de decidir lo que es justo; la cólera trata de que sea justo lo que ella ha decidido»; la cólera y la ambición y la soberbia injusta de una persona ha decidido que, aunque dentro de la Constitución, se puede formar un Gobierno apoyado por los que no acatan esa misma Constitución, se saltan a la torera el Estado de Derecho y solo buscan la ruina y el trozamiento de España en reinos, o repúblicas, de taifas. «Hace falta toda una vida para aprender a vivir». Da la penosa sensación de que los españoles, después de más de cinco siglos, no hemos aprendido a vivir ni

a convivir. Llegamos a la conclusión de que lo mejor es ser senequista. Paciencia y barajar, hasta para sobrellevar al nuevo gobierno 'televisivo' y, en algunos casos, insólito. Ya he empezado a estudiar para aprender en qué consiste uno de los nuevos Ministerios, el de Transición Ecológica. **JOSÉ FUENTES**

Obstinación

La palabra obstinación es definida por la RAE como el mantenimiento excesivamente firme de una idea, intención u opinión, generalmente poco acertada, sin tener en cuenta otra posibilidad. A más de uno le ha dado por relacionar dicho término –no sin razón– con nuestro último presidente de Gobierno, a quien hace tan solo una semana nadie lo veía de ganador de la moción de censura para desalojar al anterior popular de la Moncloa, tras la condena del PP por corrupción. La única 'ventaja' del actual presidente socialista es que, habiendo salido elegido contra todo pronóstico, las expectativas sobre su gestión son tan bajas –con solamente 84 diputados de los 350 que tiene el Parlamento– que resulta hartamente complicado poder defraudarlas. Y es que esta amarga victoria recién obtenida nos demuestra una vez más –por si fueran pocas las anteriores– que no hay que darlo nunca todo ni por ganado ni por perdido, no subestimar a nadie y que, como dice el famoso dicho, «no hay enemigo pequeño». **MIGUEL SÁNCHEZ**

Con él
a todas partes

En 1990 viajé a Londres para mejorar mi nivel de inglés. La diferencia entre Valladolid y Londres era abismal. Londres ya era la 'city'. Una ciudad muy grande, con gentes de todas las nacionalidades, homosexuales, bisexuales, gente tatuada, punkis..., todo lo imaginable estaba en Londres. Valladolid era una ciudad de provincias, todo tranquilidad, y empezaba a ver alguna persona rara porque se salía un poco de lo que entonces se entendía como normal. Fue una experiencia inolvidable, tres chicas de Valladolid y una de Madrid. Ayer cogí el autobús y la escena me recordó a el metro de Londres. Cuando viajaba en metro en esta ciudad nadie hablaba, todo

el mundo iba leyendo. Era un silencio que a mí me llamaba mucho la atención porque los países mediterráneos nos identificamos porque nos gusta hablar. Allí nadie hablaba, pero ni la madre con el hijo, ni las amigas, nadie te decía 'hola'. Ayer en el autobús era la misma escena. Lo que ha conseguido esto ha sido el móvil. Más de la mitad del autobús iba con sus ojos pegados al móvil. No me gustó nada la sensación: cuanto más avanzamos más nos aislamos. No, te dicen, es que estoy hablando con gente, y yo pienso: con qué gente. No hay nada mejor que pasear, ir en autobús, en tren, viendo el paisaje, observando los edificios, las conductas de la gente, y cuando estás con gente, hablar. Pues empieza a ser al revés, cuando tienes que mirar hablas por WhatsApp, y cuando tienes que hablar, sigues con el móvil. ¿Tenemos muchos amigos o estamos más solos?

ENAR RUBIO

Sin trucos ni
malabarismos

No me asusta ni veo como una amenaza que la mayor parte de los ministerios del Gobierno de la nación estén dirigidos por mujeres, pues pienso que lo esencial es la calidad y validez de las personas sin atender a prejuicios de género imbuidos desde la niñez. Aunque es entendible que sea motivo de desconcierto e incertidumbre en parte de la población, pues hemos crecido y sido educados bajo una atmósfera de valores sociales donde la mujer ha estado al margen o formado parte de manera minoritaria de los puestos de decisión e influencia en organismos e instituciones públicas y privadas. Preocupación, en realidad, es la que produce conocer los datos publicados hace unos días por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, revelando que el 24,1% de las mujeres y el 32,6% de los hombres no juzgan como violación forzar sexualmente a la pareja. Queda tiempo para que la sociedad se libere de pensamientos y tradiciones discriminatorias por razón de sexo; sin embargo, parece existir un movimiento reivindicativo imparables en el terreno de la igualdad sin trucos ni malabarismo entre hombres y mujeres.

ALEJANDRO PRIETO

NIK

Einstein, de haber vivido hoy en día...

